

Almirante Teodoro López Calderón,
comandante del Mando de Operaciones del EMAD

«Badghis ha cambiado de forma radical»

Asegura que el Ejército afgano está preparado para ocuparse de la seguridad del país, aunque seguirá necesitando ayuda internacional

Ha sido un año intenso», afirma el almirante Teodoro López Calderón (Cartagena, 1954), al comienzo de esta entrevista. Nada puede resumir mejor la actividad que ha desplegado al frente del Mando de Operaciones desde que accedió al cargo, en agosto de 2012. Hace solo unos minutos estaba reunido en el *briefing* de la mañana con su Estado Mayor para conocer en tiempo real la situación en Afganistán —en pleno proceso de repliegue de las fuerzas—, Líbano, Yibuti, Malí, Somalia y Bosnia, escenarios donde hoy operan 2.395 militares españoles. Todo está bajo control. También se le ha informado de la ausencia de amenazas en los espacios aéreos y marítimos de soberanía nacional. En una situación de crisis en estos ámbitos, si se le ordena el JEMAD, el almirante López Calderón asumiría la conducción de las operaciones.

Para él ha sido un año de continuidad. «Mi destino anterior era aquí mismo como jefe del Estado Mayor, con lo cual, se ha incrementado mi responsabilidad pero el tipo de trabajo prácticamente no ha cambiado». De hecho no ha cambiado ni de despacho. Pero no será por mucho tiempo. Está previsto que el Mando de Operaciones se traslade desde el centro de Madrid a unas instalaciones más amplias cerca de la capital, en Retamares.

—Acaba de cumplir un año al frente del Mando de Operaciones, ¿qué balance hace de este periodo?

—Ha sido un año muy intenso. Y no solo por lo que afecta al seguimiento y a la conducción de las operaciones; paralelamente, este Mando lleva a cabo otras actividades menos conocidas, por ejemplo, trabajos para la mejora de la interoperabilidad y la acción conjunta de las Fuerzas Armadas, evaluaciones para determinar la disponibilidad de aquellas unidades que van a pasar a la estructura operativa, o la gestión de las lecciones aprendidas en operaciones.

Ha sido un año importante en el avance de carácter doctrinal y conceptual de la acción conjunta, y también ha sido muy interesante el planeamiento y el comienzo de la ejecución del repliegue de Afganistán; es una operación logística apasionante.

«El Ejército afgano ya tiene en sus manos la seguridad de la provincia»

—¿En qué fase se encuentra el proceso de repliegue?

—Si miramos su aspecto más impactante, el de la logística, que implica mover todo el material de valor que debemos traernos, nos encontramos justo en el medio. Pero el repliegue tiene muchas facetas y hay que sincronizarlo con multitud de aspectos. Por ejemplo, la salida de las tres bases avanzadas que teníamos en la provincia de Badghis, hubo que coordinarla con los repliegues de otras bases de nuestros aliados italianos y norteamericanos en la zona. Además, había que sincronizarlo con los planes operativos de la ISAF, y esperar a que las fuerzas afganas estuvieran desplegadas, adiestradas y preparadas para hacerse cargo de las misiones que nosotros veníamos haciendo.

Todo eso marcaba los tiempos de recogida y empaquetado de material. Sin olvidar los aspectos legales y administrativos para la reversión de las bases. Y, finalmente, la protección, porque a medida que las fuerzas se van viniendo quedan menos para proteger el repliegue. Eso llevó al envío de tres helicópteros de ataque *Tigre* y a mantener allí a los *Cougar* y *Chinook* que facilitan un rápido despliegue de las unidades de Infantería para proteger puntos sensibles. Y todo esto ha-



El almirante López Calderón en la cubierta del buque anfibio *Galicia*, el pasado mes de junio, durante un ejercicio conjunto de operaciones especiales desarrollado en la Bahía de Cádiz.

bía que sincronizarlo con una intensa actividad diplomática (Afganistán no tiene conexión con la mar, con lo cual necesitamos autorizaciones de otros países para el paso de las cargas) y el estudio de las rutas, porque la posición geográfica de nuestras bases, lejos de la frontera, dificulta la salida por determinadas zonas de Afganistán.

— **¿Está preparado el Ejército afgano para hacer frente a la insurgencia?**

— En los puntos clave del país, como las capitales de provincia y de distrito, se ha establecido ya un nivel de seguridad adecuado que, poco a poco, se podrá ir extendiendo al resto del territorio. Yo le puedo hablar del ejército afgano que trabaja con nosotros, que es la 3ª Brigada del 207 Cuerpo de Ejército. Los adiestradores españoles empezaron desde cero con ellos y hemos visto su evolución hasta el momento actual, en que ya son autosuficientes. Lo cual no quiere decir que tengan todo lo necesario. Ya tienen en sus manos la seguridad de la provincia y operan de forma autónoma, pero seguirán necesitando ayuda, principalmente económica,

para adquirir munición, combustible y, lo más importante, para seguir pagando los sueldos a soldados y mandos. Por otra parte, aunque el Ejército de Tierra se ha desarrollado en poco tiempo, no tienen Ejército del Aire; es decir, habrá que seguir apoyándoles en ciertas capacidades.

— **¿Badghis es hoy una provincia más segura?**

— Sí. El cambio ha sido radical. Cuando llegamos en 2005 no había ni un solo soldado afgano en la provincia, ahora hay una brigada completa con seis batallones desplegados. Hemos logrado que estas fuerzas lleguen a hacer operaciones militares de cierta complicación, planeadas y ejecutadas por ellos mismos, no sólo combate de Infantería a nivel de sección o compañía, también operaciones de batallón, gestionando apoyos de fuego de su propia artillería y actuaciones de ingenieros.

— **¿Qué huella deja España en esta zona de Afganistán tras ocho años?**

— En esto hay que señalar la importante función que ha tenido el Equipo de

«Afganistán ha sido una escuela extraordinaria para hacer frente a la amenaza asimétrica»

Reconstrucción Provincial que, desde sus comienzos, acertó en la forma de acometer su labor, atendiendo siempre las necesidades de las autoridades afganas. En el PRT ha habido una magnífica sincronización entre su rama militar, encargada del pilar de seguridad, y la rama del ministerio de Asuntos Exteriores, ejecutada por AECID, que se ha encargado de los pilares de desarrollo y gobernabilidad.

Sería muy prolijo detallar la labor de estos años. Para que se haga una idea, desde 2006 se han invertido más de 200 millones de euros en infraestructuras: 160 kilómetros de carreteras, canalizaciones de agua, inversiones en agricultura, en sanidad —desde pequeñas clínicas en zonas remotas a un hospital en Qala-i-Naw— y en educación, con la construcción de escuelas en muchos distritos y en la propia capital.

En el aspecto de la gobernanza se ha dado apoyo a la creación de estructuras administrativas y judiciales. Además, se han realizado más de 400 proyectos de impacto rápido que han mejorado las condiciones de vida de pequeñas poblaciones. En suma, nada que ver con lo que había hace ochos años. Pero la labor que queda por hacer es ingente; el cierre de la *Ring Road* o las traídas de energía eléctrica desde Turkmenistán son grandes obras de infraestructura que serán muy necesarias para continuar con este impulso.

—¿La experiencia recogida en Afganistán se aplicará a las operaciones del futuro?

—Sin duda. Afganistán ha sido una escuela extraordinaria para nuestras Fuerzas Armadas para enfrentarse a la amenaza asimétrica, representada aquí por la insurgencia. No hay dos operaciones ni dos escenarios iguales, pero los conceptos básicos de esta operación serán fundamentales en el futuro. Conceptos como el enfoque integral de las operaciones, la importancia del asesoramiento y el entrenamiento de


las fuerzas locales, el complemento con las ayudas al desarrollo... Y los avances en cuanto a medios técnicos, como los vehículos *MRAP*, con protección contra explosivos improvisados, o los equipos de limpieza de rutas. Son enseñanzas, en lo táctico y en el material, que nos han puesto en la punta de lanza de cómo se debe actuar y con qué medios ante una amenaza asimétrica.

—¿Cree que los ciudadanos perciben la necesidad de invertir en estas capacidades?

—Se han hecho grandes esfuerzos en las capacidades que se emplean en las operaciones, pero no así en el resto de las capacidades que necesitan las Fuerzas Armadas para la defensa de España. Creo que esto se percibe escasamente pero, tiene cierta lógica, por la situación económica que vivimos, pues para el ciudadano son más impactantes los esfuerzos en materia de sanidad o educación, que en defensa. Por eso creo que no se es muy consciente del sacrificio que están haciendo las Fuerzas Armadas para intentar sostener al mejor nivel posible las capacidades operativas que tienen.

—Misiones en Afganistán, Líbano, Malí, el océano Índico, Somalia... ¿Es complicado conducir tantas operaciones simultáneamente?

—Más que complicado yo diría que es exigente; exige mucho trabajo y dedicación, porque son operaciones muy distintas y hay que atenderlas a todas. Pero tengo un Estado Mayor que, a pesar de estar a la mitad de su plantilla orgánica, conoce la trascendencia que tiene su misión y el contacto directo con nuestros compañeros en las operaciones, con lo cual aquí no hace falta elevar la moral; la gente está muy motivada y dedica todo el tiempo que hace falta para hacer frente a todas las necesidades de conducción de los aspectos nacionales y del seguimiento de las operaciones en el exterior.



«La sociedad no es muy consciente del sacrificio que están haciendo las Fuerzas Armadas para sostener al mejor nivel posible las capacidades operativas».

—Está previsto trasladar la sede del Mando de Operaciones a Retamares, ¿qué ventajas se obtienen con este cambio de ubicación?

—Las ventajas fundamentales de este traslado es que se podrá completar la plantilla orgánica, lo cual no había sido posible hasta ahora por falta de espacio físico. En total, serán alrededor de 250 personas las que integren este Estado Mayor el año 2015. Para entonces esperamos contar con los puestos del Sistema de Mando y Control militar necesarios para que cada uno pueda ejercer su función. De esta forma, unos meses después de llegar a Retamares podremos declarar la capacidad operativa plena para cumplir el espectro completo de las misiones que se le puedan asignar a este Mando en el futuro, desde conflictos de baja intensidad a los de más alto nivel.

En el mismo edificio también se van a ubicar el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, el recién creado Mando de Ciberdefensa —que es el primero que se ha trasladado a Retamares— y el futuro Mando Conjunto de Operaciones Especiales. El hecho



de estar todos en el mismo sitio, sin duda, va a facilitar la coordinación y sincronización de las actividades.

—¿Está más cerca el día en que las fuerzas especiales puedan actuar bajo un mando único?

—Ese es el objetivo para el que, por orden del JEMAD, se creó el Núcleo de Coordinación de Operaciones Especiales. Estas unidades de los Ejércitos y la Armada llevan años realizando ejercicios para mejorar la interoperabilidad y están preparadas para actuar de forma conjunta. España es uno de los cinco o seis países de la OTAN que es nación marco de estas operaciones y ha mandado en dos ocasiones el mando componente de Operaciones Especiales de las NRF, las fuerzas de respuesta de la Alianza. Es una experiencia que no se debe perder. Este tipo de operaciones son las que con mayor probabilidad se van realizar en el futu-

ro, misiones que precisan de un mando preparado para planear y ejecutar en un tiempo muy corto.

—¿Qué otros cambios considera necesarios en el terreno operativo?

—La línea a seguir es profundizar en la acción conjunta. Tenemos que lograr una mayor integración de los mandos componentes del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire, e integrar también a los nuevos Mandos de Ciberdefensa y de Operaciones Especiales en esa acción conjunta. Hay que avanzar en la sincronización de esos mandos y en la forma de actuar entre sí y con el Mando de Operaciones, que será el que los dirija. Es preciso que dispongamos de un sistema de mando y control integrado nacional, me refiero al futuro Sistema de Información Militar en el que ya se está trabajando y que espero que pronto sea una realidad. También tenemos que avanzar

en la implicación de los organismos civiles en la gestión y conducción de operaciones nacionales. En ese aspecto, tenemos grandes esperanzas en el desarrollo del Consejo de Seguridad Nacional que ha creado la Estrategia Nacional de Seguridad.

—Recientemente ha visitado a nuestras tropas en Malí, ¿cómo marcha esta misión?

—Lleva poco tiempo, pero ya se ha adiestrado con éxito a un primer grupo táctico del Ejército maliense que, de hecho, ha sido desplegado a las zonas más calientes de Malí. Es un Ejército que no parte de cero; tienen su propia academia militar y llevan formado oficiales muchos años, por eso, en poco tiempo se han conseguido grandes resultados. Tanto el mando de la operación francés como el propio JEMAD de Malí, me mostraron su agrado por la eficacia y el buen nivel que ha logrado la unidad de operaciones especiales adiestrada por los militares españoles. El mando francés también ha elogiado la eficacia de la sección de la Legión española que dio protección al campo de adiestramiento en los primeros meses, integrados en una compañía francesa. Ahora, esa compañía de protección está bajo mando español, con dos secciones españolas y dos belgas. Por otro lado, mantenemos un avión del Ejército del Aire en apoyo a la operación *Servant*. La intensidad de los combates ha bajado y ya no necesitan aprovisionamiento de combustible en vuelo, pero seguimos apoyándoles para transporte de material.

—¿Los españoles somos conscientes de que nuestra seguridad se pone en juego en el Sahel?

—Sí. Creo que la sociedad española intuye la importancia que tiene el Sahel, por una razón muy sencilla: es un territorio inmenso que los países de la zona no pueden controlar, lo cual ha facilitado actividades criminales como el narcotráfico o la inmigración ilegal, pero también las actividades terroristas. Lo

«La línea a seguir es profundizar en la acción conjunta y lograr una mayor integración»

Reconocer las amenazas, nuestro instinto



Sistemas



Municiones



Equipos

Reaccionar, nuestra fuerza

Las amenazas de mañana están en constante evolución, se camuflan hábilmente y saben esperar con paciencia. Para enfrentarse a ellas, no sólo necesitará potentes armas.

Será necesario un aliado altamente efectivo que pueda ofrecer soluciones inteligentes, perfectamente adaptadas y con extraordinaria rapidez y precisión. Respaldados por 3 siglos de experiencia, una sólida trayectoria, y nuestro firme compromiso con la I + D, en Nexter ofrecemos una amplia variedad de sistemas de armamento, municiones y equipos de última generación.

Más allá de buscar la satisfacción de nuestros clientes, nos esforzamos por crear sistemas que sean tan seguros para el medio ambiente como lo son para usted. Algo que nos beneficia a todos - empleados, negocio y planeta.

hemos visto con los españoles que han estado secuestrados en el área o con el ataque a la refinería de Argelia. La operación *Serval* ha sido la reacción ante el peligro de que un país completo, Malí, cayera en manos del yihadismo. Creo que la sociedad percibe que la desestabilización en el Sahel tiene un impacto en nuestra propia seguridad, un impacto que sería más evidente en nuestros vecinos del norte de África; la desestabilización en países como Argelia o Marruecos tendría unas implicaciones tremendas para España.

— ¿La guerra de Siria condiciona la misión que desarrollan nuestras tropas en el sur del Líbano?

—La presencia de UNIFIL ha logrado que esa zona, que antes era la más conflictiva por las tensiones con Israel, se haya convertido en la más segura del área. Por ahora, el impacto del conflicto de Siria en las operaciones ha sido mínimo. Lo que sí ha condicionado son los progresos que se estaban haciendo para que el Ejército libanés fuese capaz de establecer su propio control de la zona, porque parte de esas fuerzas han tenido que desplegar hacia el norte, de modo que los planes de la ONU se han ralentizado. Otro aspecto del conflicto sirio al que estamos muy atentos es la llegada de refugiados a Líbano, principalmente, los que llegan a la zona del sector Este de UNIFIL, que es la zona bajo mando español.

— ¿Qué implica para las tropas la decisión de la Unión Europea de incluir a la rama militar de Hezbolá en su lista de organizaciones terroristas?

—Se han tomado medidas de precaución, porque Hezbolá ha declarado cla-



«Es gratificante ver la calidad del trabajo de nuestros militares cuando los visito en las operaciones».

ramente que no le ha gustado la decisión, la considera hostil, y estamos alerta ante una posible reacción. No me atrevo a hablar de un futuro, pero creo que no están interesados en abrir un nuevo frente en el sur del Líbano. Sí es posible que, por lo menos durante un tiempo, se vea afectado el grado de amistad o la actitud de la población chiíta con nuestras tropas. Estamos atentos y hemos adoptado las medidas de seguridad pertinentes.

— ¿Cómo está evolucionando la misión contra la piratería en las costas de Somalia?

—Francamente bien. En 2009 los piratas capturaron 47 buques; en 2012 solo lograron capturar cinco, y en lo

que llevamos de año ninguno. De los 30 buques que llegaron a estar secuestrados ahora mismo solo queda uno, y el número de ataques ha disminuido. Este éxito se debe a la mejora de la seguridad en los mercantes y pesqueros y a la cooperación de esos buques con las fuerzas navales: ahora, al menor indicio de presencia de piratas, tienen un sistema de información directo con la operación *Atalanta* que permite una reacción inmediata.

Pero la estructura pirata no está desmantelada; sigue habiendo campamentos donde preparan embarcaciones para utilizarlas en la mar en periodos intermonzónicos. Todavía no se puede bajar la guardia, aunque habrá que ir evolucionando en otras áreas de acción, como la formación de las autoridades y las fuerzas somalíes para que ellas mismas sean capaces de establecer la seguridad en su territorio y en sus aguas. España participa en el adiestramiento del Ejército somalí y en la misión *EUCAP-Néstor*, para la mejora de las capacidades marítimas de los países de la zona.

— En el terreno personal, ¿qué momentos de este último año le han dejado más huella?

—No necesito pensarlo mucho: la muerte en combate del sargento David Fernández Ureña es lo que más huella me ha dejado. Pero también hay muy buenos momentos, como los que paso con las fuerzas cuando voy a visitarlas a los países donde operan. Uno vuelve muy gratificado porque ve la calidad del trabajo que hacen, ese espíritu que tienen, la entrega, la dedicación, la profesionalidad, y lo alto que dejan la bandera y el pabellón español allí donde están desplegados.

Víctor Hernández

Fotos: Hélène Gicquel

«Una desestabilización en el Sahel tendría impacto en los países del norte de África y en nuestra propia seguridad»